

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

“Los pasos previos”. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973).

Lanteri, Magdalena.

Cita:

Lanteri, Magdalena (2009). *“Los pasos previos”. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973). XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1039>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Los pasos previos”. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973)

Lanteri, Magdalena

La Juventud Universitaria Peronista (JUP) fue una de las agrupaciones estudiantiles universitarias de mayor crecimiento entre los años 1973 y 1976

La experiencia de su nacimiento y desarrollo constituye una parte relevante de la historia de las universidades nacionales y del movimiento estudiantil en nuestro país. Sin embargo es sólo un capítulo de un proceso más amplio y complejo que conmovió la vida política en la décadas del 60 y 70, esto es, los procesos de la radicalización político-ideológica de amplios sectores de las clases medias, fundamentalmente jóvenes, especialmente a través de aquellos carriles de la radicalización que supusieron un nuevo diálogo con el peronismo, que al mismo tiempo transformó a la juventud universitaria y al propio peronismo.

La universidad debe ser tenida en cuenta como un espacio donde se construyen discursos que trascienden lo estrictamente universitario e impactan en otras dimensiones de la vida pública; y aquí no estoy pensando solamente en discursos vinculados a la cuestión del conocimiento, ya sea en su expresión científica o no y en sus aplicaciones, sino en los discursos sobre la sociedad y la política; es decir pensar a la universidad como uno de los actores ineludibles del campo intelectual. Desde esta última perspectiva, un estudio de la Juventud Universitaria Peronista no puede circunscribirse a un relato ceñido del acontecer dentro de los claustros universitarios, sino que debe, necesariamente, conectarse con otras dimensiones de la vida social y política. Sólo desde un enfoque multidimensional podrá recortarse un objeto complejo en su estructuración, así como en sus múltiples determinaciones para analizarlo en perspectiva histórica.

En la Universidad Nacional de la Plata, la JUP se presentó públicamente en agosto de 1973, a partir de la fusión de dos agrupaciones estudiantiles de tendencia peronista: la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) y el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP). De las entrevistas realizadas se desprende que esta fusión resultaba del correlato, en el ámbito universitario, de la unificación de dos organizaciones armadas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la organización Montoneros, a partir de la incorporación de la primera a la segunda. La JUP, filial la

Con formato: Derecha: 0,63 cm

Plata, nacía así estrechamente vinculada a la complejísima y acelerada trama de la vida política, donde la lógica de las organizaciones armadas era un ingrediente relevante de la puja por el poder, en una coyuntura enmarcada por el fin de la dictadura y la salida democrática con la candidatura de J. D. Perón vetada por el gobierno de Lanusse.

De modo tal que el nacimiento de la JUP puede ser pensado como un producto, al menos en dos sentidos: como producto (o resultado) de una serie de tendencias que, habiendo nacido por fuera de la órbita universitaria, la interpelaban fuertemente, afectando la dinámica del movimiento estudiantil. En todo caso, pienso en esta agrupación estudiantil como una de las cristalizaciones que asumió la militancia peronista en los años 70, como una de las manifestaciones de distintas tendencias que desde mediados de los 50 y más aceleradamente desde los años 60, buscaban comprender el fenómeno peronista desde distintas claves de lectura, pero desechando la tradicional identificación peronismo- fascismo.¹ Procesos que supusieron nuevas lecturas de antiguos discursos así como nuevas construcciones discursivas al calor de la práctica militante de sectores provenientes de lugares políticos, ideológicos y sociales muy diversos que a medida que se radicalizaban, confluían en el peronismo, a través de complejos procesos de resignificación, pero también movilizados por la práctica política. Confluencia cargada de tensiones, en la que se “encuentran” identidades, experiencias y prácticas políticas previas (en algunos casos antagónicas), en un contexto de altísima efervescencia política que los obliga a “cerrar filas”, diferenciarse de los otros grupos radicalizados, identificar en las distintas coyunturas sus objetivos políticos, y construir acciones colectivas en función de los mismos.

En un sentido más acotado al campo universitario, podemos pensar a la JUP como el fruto de la reunión de dos agrupaciones estudiantiles que tenían un origen común, hacia mediados del año 1966, separándose luego, a partir de la irrupción de la lógica de la lucha armada en el escenario político de nuestro país.

El estudio de la trayectoria de estas agrupaciones de estudiantes universitarios resulta interesante para poder dar cuenta de una de las dimensiones en que transcurrió el proceso de radicalización y peronización en las décadas del 60 y 70.

¹ El ascenso al poder de J D Perón, fue visto por las distintas manifestaciones de la izquierda en la Argentina como el correlato autóctono del fascismo europeo. Esta visión se consolidó, con matices, luego del derrocamiento de Perón, gracias al aporte que, desde el campo académico, venía a ofrecer la sociología, a partir de los trabajos el sociólogo Gino Germani.

Considero que la reconstrucción de los discursos y las prácticas específicas de los distintos actores colectivos involucrados en el proceso de “radicalización política”, arroja luz a su análisis como fenómeno integral. Trabajadores, estudiantes, profesionales de distintas áreas, artistas, grupos católicos, todos ellos se vieron interpelados por una serie de procesos que afectaron sus prácticas específicas, los campos en que se desempeñaban y sus imaginarios, poniéndolos en cuestión, al tiempo que eran convocados a formar parte de un colectivo mayor que los integraba, en el que la política imprimiría su sello, desdibujando las especificidades propias de los campos

En el caso puntual de las universidades, en general se piensa en la incorporación del peronismo a las mismas como emergente en los años previos al regreso definitivo de Perón a la Argentina o, como mucho, desde la irrupción de las Fuerzas Armadas en 1966. Los estudios sobre este período suelen tomar como punto de partida de sus análisis el golpe de estado de 1966². Sin embargo otros encuentran en el golpe de 1955 el nacimiento de un conjunto de procesos que se tornarían evidentes luego de 1966, pero que se encuentran en un estado embrionario en el primer período.³

² El que marca el rumbo es Terán, porque plantea que el bloqueo tradicionalista se da allí. Ver Terán Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Bs As., Puntosur, 1991. También Gillespie, afirma que la prohibición de la actividad política en las Universidades en el año 66 hará florecer un proceso de radicalización y peronización a su interior. Gillespie, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*. Más recientemente Aritz Recalde, si bien hace un recorrido histórico centrado en la Universidad que comienza con las políticas universitarias de Perón en su primer gobierno, entiende a la política universitaria impuesta en 1966 como un parteaguas que da inicio a una serie de experiencias relevantes en el proceso de radicalización y peronización. Ver Recalde, Aritz e Iciar, *Universidad y Liberación nacional*, Buenos Aires, Editorial Nuevos Tiempos, 2007.

³ En el caso de Anzorena, pone allí el punto. Pero plantea que es el encuentro de dos generaciones: la de la resistencia y la del Cordobaza. En este trabajo cobra fuerza la presencia de una tercera generación que se incorpora a la militancia a partir de los hechos de Trelew. Ver Anzorena, O. *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Bs As., del Cordón, 1989. Cristina Torti y Prego son contundentes a la hora de señalar la importancia del período 1955-1966 para dar cuenta de una serie de dinámicas radicalizadas que se tornaron evidente a posteriori pero que tienen su germen allí. Ver Cristina Torti y Prego, *Introducción a la Universidad cautiva*, en Krotsch, Pedro (Oganzador), *la Universidad Cautiva*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2002. Lucas Lanusse en su intento por rastrear los orígenes de montoneros, reconstruye una trama de agrupaciones estudiantiles católicas, peronistas o en proceso de peronización a partir de 1955 y más fuertemente de comienzos de la década del 60. Ver Lanusse, Lucas. *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005. También Claudio Suasnabar da cuenta de las transformaciones ocurridas al interior de las universidades en el período 1955-1966 que permiten entender los procesos posteriores. Suasnabar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976)*, FLACSO Manantial, Bs.As., 2004. Más recientemente los periodistas F. Amato y C. Boyanovsky en un intento de reconstruir una experiencia de la JUP platense, procurando recortar las figuras del ex presidente N. Kirchner y la actual presidenta C. Fernández, rastrean los orígenes de estas agrupaciones desde los pequeños núcleos de estudiantes en los tempranos

Con formato: Derecha: 0,63 cm

En consonancia con esta última perspectiva consideramos que el escenario político abierto en 1955 con el golpe de estado que desplazará a Perón del poder, da lugar al desarrollo de una serie de lógicas que serán significativas a la hora de explicar los procesos de radicalización y peronización.

1-a. La isla democrática. La Universidad y los estudiantes en el período 1955-1966

Septiembre de 1955 es un momento insoslayable para entender el proceso de radicalización política que atravesaría el cuerpo social durante las décadas del 60 y 70, también para entender las formas particulares que la radicalidad asumió en las universidades, interpeándolas en sus sentidos previos.

Es el comienzo de una etapa signada por la creciente fragilidad institucional e ilegitimidad del sistema político a partir de la proscripción del peronismo y de la presencia vigilante de las Fuerzas Armadas, el cíclico deterioro de la economía caracterizado por el estrangulamiento del sector externo y la agudización de la pugna distributiva.⁴ En este contexto el campo de la cultura buscó entender la naturaleza del fenómeno peronista generando sentidos diversos. Mientras desde el arco de la cultura de izquierda se construyeron visiones que procuraron comprenderlo alejándose de la identificación con el fascismo, el mundo académico construyó, fundamentalmente desde la sociología una interpretación que buscaba entender la estrecha relación que se había establecido entre los sectores populares urbanos y J. D Perón, ciñendo esta realidad a patrones analíticos provenientes de la sociología Weberiana.⁵

sesenta. Ver Amato, Fernando, Boyanovsky Bazán, Christian, *Setentistas, de La Plata a la casa rosada*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008

Con formato: Fuente: 10 pt

⁴ Desde el plano político la respuesta a la pregunta sobre “qué hacer” fue la proscripción, respuesta que, por otra parte, lejos de resolver el problema abrió otros tantos, contribuyendo a la inestabilidad política y a la creciente ilegitimidad del sistema. Excluido de la puja electoral, el peronismo encontró maneras de incidir en el sistema político, transformándose en un hecho que reclamaba urgentemente ser interpretado, al tiempo que exigía ser tenido en cuenta, no sólo desde los sindicatos sino también desde el terreno de la lucha política ahondando el gran clivaje de la política argentina : peronismo/antiperonismo.

⁵ En el campo cultural, las visiones que desde el arco de la cultura intelectual de izquierda, se construyeron sobre el peronismo luego de su desplazamiento del poder, lo hicieron rompiendo con la tradición intelectual de izquierda, circunscrita a las filas de los partidos socialista y comunista, que lo inscribía, con matices, en el plano de las experiencias de tipo fascista. Activados por el contexto político e ideológico, que al mismo tiempo que afirmaba un clima intelectual más moderno y abierto que durante los gobiernos peronistas, ponía en escena una cuestión que se presentaba como ineludible para estos intelectuales: la cuestión nacional, varios intelectuales entendían que resultaba necesario interrogar al peronismo en su conformación histórica, porque allí anclaban

Con formato: Derecha: 0,63 cm

Entre fines de septiembre y principios de octubre 1955, las Universidades Nacionales fueron intervenidas, designándose nuevas autoridades. Con el propósito de reorganizarlas sobre los principios establecidos por la Ley Avellaneda y reafirmando públicamente el respeto a la autonomía como base rectora de las mismas, las Universidades fueron convocadas por el gobierno de la libertadora para llevar adelante una parte fundamental de la tarea desperonizadora.

El flamante Ministro de Educación Dell Oro Maini, estableció una serie de pasos en la estrategia de reestructuración que aseguraría la desaparición de elementos peronistas en las casas de altos estudios. Luego de la intervención, todo el personal docente fue declarado en comisión y reemplazado en su totalidad, a partir de convocatoria a concursos. Se estimaba que, una vez constituidos los nuevos claustros, las Universidades estarían en condiciones de sancionar los nuevos estatutos y elegir autoridades.

Lo que ocurrió fue una efectiva desperonización de las Universidades, que incluyó la salida de docentes peronistas y el ingreso de referentes de la izquierda socialdemócrata y del arco liberal.⁶

En diciembre del 55, mediante el decreto 6403, se sentaron las bases de la reconstrucción universitaria que incluía mayor libertad a las autoridades universitarias para organizar estatutos, planes de estudios y designación de profesores. Pero no sólo eso, el artículo 28 establecía la posibilidad de creación de universidades libres con capacidad para expedir títulos habilitantes, por parte de la iniciativa privada⁷. Este artículo generó un inmenso debate y la movilización de la comunidad universitaria que,

elementos sustantivos de la realidad nacional. Interrogarlo, para comprenderlo y de allí comprender las maneras particulares en que la dinámica histórica había unido a cal y canto a la clase obrera con J. D. Perón forjando una identidad fuertemente estructurada. Comprenderlo para comprender la realidad nacional y de allí su evolución hacia un futuro que, se esperaba fuera socialista.

Desde el punto de vista académico la construcción analítica que elaboró Gino Germani establecía que la Argentina se encontraba en una transición entre una sociedad tradicional (ligada a formas de vida y de organización social rurales y preindustriales) y una sociedad de masas (vinculado al mundo industrial y urbano. El proceso de transición provocaba alteraciones, como la tendencia irracional de las masas a apoyar a líderes carismáticos en la construcción de regímenes totalitarios.

⁶ En este escenario se reintegraron a docentes que habían sido cesanteados o que habían renunciado entre 1943-1946.

⁷ Este artículo expresaba la histórica tendencia de los grupos católicos a crear universidades confesionales con títulos habilitantes.

de todos modos no logró evitar su reglamentación en el año 1958, ya bajo el gobierno de Frondizi⁸.

Al respecto, Aritz Recalde señala que a partir de la reglamentación de este artículo, el estudiantado reformista se separaría de los sectores católicos. Estos se lanzarían a la organización de una nueva fuerza estudiantil para impulsar la enseñanza libre, dando lugar al integralismo en Córdoba, a la Liga Humanista en BA y Tucumán y a los ateneos en el Litoral.

Los debates en torno a “laica o libre” generaron una fractura al interior del movimiento estudiantil provocando reposicionamientos que tuvieron, según entiendo, un efecto paradójal. La posibilidad de que se crearan las universidades privadas, por un lado reforzó la identidad reformista de aquellos estudiantes que se opusieron a la iniciativa del estado, y por otro transformó a los católicos y nacionalistas, preparándolos de algún modo, para la experiencia política universitaria que se abriría a partir de 1966, no sólo en las universidades privadas, sino también en las públicas.

Creemos que esta tendencia, visible desde fines de la década del 50, da cuenta de la presencia de estudiantes de raigambre católica y nacionalista sobre todo en las universidades del interior y más tímidamente en las de Buenos Aires y en la Plata, que en los 60 irán ganando fuerza frente las agrupaciones reformistas tradicionales. El estudiantado católico será un vehículo para la introducción del discurso peronista en las universidades

Estos jóvenes estudiantes católicos eran actores de un proceso de profunda renovación que conmovía al conjunto de la Iglesia Católica Argentina. Entre fines de la década del 50 y comienzos de la del 60 empezó a despuntar una división al interior del mundo católico en nuestro país que incluyó tanto a sacerdotes como a laicos, acentuándose al calor de las premisas que emanaron del Concilio Vaticano II.⁹ Frente a los grupos más tradicionales de la Iglesia Católica Argentina, se alzaba un conjunto de sacerdotes jóvenes y laicos que llevaría adelante una importante renovación con el objeto de poner en sintonía a la Iglesia con el mundo contemporáneo sacándola del aislamiento en que, según afirmaban, ésta se encontraba. La construcción de un discurso reformador en el seno de la Iglesia y de la militancia católica, habilitaría diálogos fluidos con otras

⁸ La posibilidad de la configuración de un sistema privado de enseñanza superior chocaba con ciertos principios anclados en la tradición laica y liberal en nuestro país.

⁹ En el año 1962 se llevó adelante el Concilio Vaticano II

tradiciones políticas y culturales. Las Universidades serían cajas de resonancia, privilegiadas de esos nuevos intercambios que involucraban al marxismo en sus distintas expresiones, al funcionalismo, a las interpretaciones reformadoras de la Iglesia, el desarrollismo y el estructuralismo y que incorporarían en el corto plazo a la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la tradición del pensamiento nacional, estimulando nuevas interpretaciones sobre el peronismo.

De manera tal que la vida universitaria se vio atravesada por tendencias que se vincularon con el proceso señalado arriba, dando forma a una trama compleja y por momento tensa, de relaciones. Nos referimos a la modernización académica y a la radicalización política, procesos que se entrelazaron en su interior pero que conectaban a la universidad con el exterior

Cristina Torti y Carlos Prego, entienden el proceso de modernización académica, como una parte de experiencias más amplias de modernización cultural, vinculado a las ideologías del desarrollo, que dentro de la universidad entablaron un muy amistoso diálogo con la tradición reformista. Esta articulación daría un nuevo impulso a una serie de tareas que desde antaño definían a la universidad: la producción y la circulación de conocimiento.¹⁰

La radicalización política, para estos autores, empezó en fases tempranas acompañando acontecimientos y procesos significativos de la época: la revolución cubana, la ascendente conflictividad obrera, los replanteos frente al hecho peronista.

Ahora bien, no sólo los estudiantes entroncados en la tradición reformista se vieron afectados por estos acontecimientos y procesos que desde fuera del ámbito universitario los interpelaba, alimentando una perspectiva que abría el camino hacia la radicalización política. También los estudiantes católicos nacionalistas que empezaban a construir espacios políticos dentro de las universidades a la luz del conflicto “laica o libre”, procesaron esas experiencias a través de un tamiz de percepciones en el que se combinaban elementos del catolicismo con la llamada tradición del pensamiento nacional.

Llegados a este punto se advierte que, algunos rasgos del discurso que comenzaba a radicalizarse ponían en cuestión el avance de la modernización académica: la simpatía

¹⁰ El impulso a la profesionalización académica, las reformas curriculares, el surgimiento de nuevas carreras, el impulso dado al carácter científico de las universidades y, por ende el desarrollo de las tareas de investigación al interior de las mismas. Es decir se promovió una articulación entre formación profesional e investigación- La expansión de las actividades incluidas bajo el concepto “extensión universitaria” (misión social”)

que despertó la revolución cubana en el ámbito universitario y en consecuencia la circulación de discursos a favor de soluciones revolucionarias.¹¹ También los modos en que la universidad y sus actividades se vinculaban con la política nacional se encontraron en el centro de los debates al interior de la misma, tornándose cada vez más difícil construir un ámbito autónomo para el debate académico. De modo que el modelo académico consolidado en el 58 empezó a ser cuestionado por científicista. Y no fue sólo que se cuestionara la supuesta independencia de la ciencia, sino que una parte cada vez más relevante del campo académico empezó a discutir fuertemente la idea de que la ciencia podía contribuir a la transformación social. Esta sólo podría venir de un cambio radical de las estructuras sociales.

La modernización académica en el marco de la modernización cultural alimentó desde dentro de las universidades la contradicción en la que ella se encontraba en relación con el sistema político nacional. La creciente ilegitimidad planteada a partir de la proscripción del peronismo y alimentada por las presiones de las FFAA y demás grupos de poder, parecía chocar con la aparente apertura y democratización de la vida universitaria.

Tempranamente, entonces, se producen en el seno del movimiento estudiantil fracturas y reacomodamientos que reflejaban en parte las distintas posiciones asumidas frente al proyecto de modernización universitaria y sus alcances.

De ahí que, podamos distinguir por una parte a los distintos grupos de extracción católica como los Humanistas en La Plata y Buenos Aires y los Integralistas en Córdoba que se abren del arco reformista y se posicionan frente a él.

Pero también debemos señalar ciertas bifurcaciones al interior del conjunto de agrupaciones identificadas con los ideales de la reforma del 18, que ya resultaban perceptibles en los tempranos sesenta, en el que se va distinguiendo un grupo reformista de corte netamente liberal, de otro pro – marxista.

1- b. 1955-1966: Los gérmenes de la militancia peronista en la UNLP

¹¹ Con respecto a las influencias de la revolución cubana, Silvia Sigal sostiene que “ el significado antiimperialista de la Revolución Cubana proporcionó el empalme necesario para abrir un espacio de comunicación entre marxistas y nacionalistas. Cuba construyó un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo y pudo emerger entonces un ala izquierda peronistas que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano”. Sigal, S, *Intelectuales y poder en Argentina. la década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002. pp 164

Con formato: Derecha: 0,63 cm

Como señalamos antes, desde el derrocamiento de Perón, las políticas de intervención primero y normalización de las universidades después, estimularon el crecimiento de agrupaciones estudiantiles que limitadas durante los gobiernos de Perón, florecían ahora, reconociéndose en la tradición reformista y reivindicándola. En las Universidad Nacional de La Plata, estudiantes radicales, o del amplio y heterogéneo espectro de la izquierda (trotskistas, comunistas) dominaban el escenario de las agrupaciones estudiantiles que se disputaban la conducción de los centros de estudiantes y espacios en los Consejos Académicos de las distintas Facultades y en el Consejo Superior de la Universidad. El movimiento de Orientación reformista, vinculado al Partido Comunista, era una de las agrupaciones de izquierda que más atracción generaba entre los estudiantes, dominando la escena político estudiantil en varias facultades. Los trotskistas, se presentaban con la agrupación política obrera que formaría la tendencia estudiantil revolucionaria socialista (TERS), mientras los radicales se nucleaban en agrupaciones que a partir de 1967 darían lugar a Franja Morada.

Sin embargo, a pesar del proceso de desperonización encarado por el gobierno de Aramburu que, como señalamos antes, afectó de modo particular a las universidades, surgieron en éstas pequeños núcleos estudiantiles que a lo largo de este período irían estableciendo una filiación con el peronismo. En un espacio tradicionalmente hostil al peronismo, éste se fue colando tímida y silenciosamente, al punto que reconstruir la historia de los primeros y minúsculos grupos y tendencias implicaría necesariamente transitar los caminos de la historia de vida de sus militantes y de la “inorgánica organización”¹² de la Juventud Peronista en general, por fuera del ámbito universitario.

En vista de los límites de este trabajo quizás baste con identificar algunas de ellas y armar un mapa de las redes sociales, sostenidas en acuerdos político ideológicos que se fueron forjando al calor de las transformaciones operadas en la vida política nacional. Puede sostenerse que estas trayectorias individuales y colectivas, permiten dar cuenta del proceso de peronización de una generación de jóvenes en los tempranos 60.

Haciendo foco en la UNLP, podemos distinguir en este período algunos grupos de estudiantes, que en algunos casos ni siquiera pueden llamarse agrupaciones estudiantiles, pero que, no obstante actuaron como introductores y vehiculizadores de cierta reflexión sobre peronismo en la UNLP :

¹² Esta expresión de “organización inorgánica” es la que usa Jorge Rulli para referirse a los primeros años de la Juventud Peronista. Respecto de las relaciones entre los grupos peronistas incipientes y la Juventud Peronista platense en general, ver *Los Setentistas. Ob. Cit.*

En primer lugar, un grupo de estudiantes peruanos de la Facultad de Medicina. La agrupación Amauta, reunía a estudiantes peruanos, algunos de ellos comunistas, ligados a la corriente de Mariátegui, y otros Apristas, herederos de la tradición iniciada en Perú por Haya de la Torre. Estos estudiantes pusieron en diálogo las tradiciones políticas peruanas con la realidad Argentina y fue ese intercambio el que actuó como canalizador de la experiencia política de los gobiernos de Perón y de su legado

Algunos militantes de Amauta compartían una casa en las afueras de La Plata y se conectaron con otros estudiantes de la Facultad de Veterinaria reunidos en un grupo denominado Movimiento de Avanzada de Veterinaria (MAV). Una de las figuras que va a tener gran importancia en este núcleo es Carlos Miguel.

En la Facultad de Derecho, se formó el Movimiento Universitario Reformsita (MUR), por distintos estudiantes que se consideraban dentro del arco de la “ izquierda nacional”, algunos de ellos, conectados con el grupo MIR - Praxis , conexión lograda a partir de Silvio Frondizi, profesor de la carrera y líder del MIR – Praxis. Por último un grupo también pequeño de estudiantes de la Facultad de Humanidades.

Las relaciones personales entre los estudiantes de los pequeños grupos señalados y de éstos con militantes peronistas por fuera de la universidad, alimentaron el armado de redes sociales, que son explicativas en el proceso de configuración de organizaciones político-estudiantiles. Estas relaciones fueron dibujando un conjunto de ideas e intereses comunes que más adelante los llevaría a la unificación en una sola agrupación. Una visión de la historia nacional que se entroncaba con la tradición revisionista, y de ahí una crítica tenaz al relato liberal, cuestionamiento a la tradición reformista, en tanto tradición ideológica que mantenía alejada a la Universidad y a los universitarios de las luchas del pueblo. Algunos de estos estudiantes reivindicaban la política económica implementada por Perón en su primer gobierno, y el correlato de las políticas sociales, otros no iban tan lejos en el tiempo pero se sentían identificados con la resistencia del pueblo peronista luego del desplazamiento del líder.

Un temprano encuentro con J. W. Cooke (ya de regreso de Cuba) aceleró la peronización de estos estudiantes, así como la constatación de que sólo a través de este movimiento se podría construir el socialismo nacional, tal como se iba definiendo en esos años.

Con formato: Derecha: 0,63 cm

En 1962 la Juventud Peronista de La Plata promovió un acercamiento a la militancia estudiantil, aprovechando el hecho de que algunos militantes de la JP estudiaban en la Universidad y se habían comprometido con la tarea propuesta por Cooke de introducir el movimiento en las facultades. La propuesta no encontró una respuesta unánime. Mientras varios miembros de la JP consideraron más apropiado hacerse fuertes fuera de la UNLP para luego introducirse en ella, otros, vinculados al grupo de estudiantes peruanos, hicieron suya la consigna y comenzaron el trabajo en el sector estudiantil.

De este modo, y a través de contactos personales entre militantes de las distintas facultades mencionadas, se fue colando una línea de pensamiento nacional en la UNLP. Todavía no se definían abiertamente como peronistas, no sólo porque algunos de estos estudiantes no se sentían identificados en un todo con el peronismo, sino también porque muchos de ellos consideraban que todavía no estaban dadas las condiciones como para manifestar públicamente su condición en la Universidad ya que para el grueso de los estudiantes universitarios el peronismo aún era vislumbrado como un fenómeno identificable al fascismo o a alguna forma de autoritarismo, contrario a la imaginario social dominante entre el estudiantado: el reformismo.

Estas redes sociales alimentadas por lazos de amistad, fueron enlazando a los estudiantes en proceso de peronización con militantes peronistas barriales ya enrolados en la JP la Plata, que en el año 1964 forma el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), construyendo un “nosotros” que excedía los límites de la universidad y el campo de acción universitario.

La confluencia de ideas estimuló la búsqueda de formas organizativas que les permitiese presentarse en el escenario del movimiento estudiantil. Los años 1964 y 1965, encontrarán a estos estudiantes promoviendo acciones conjuntas y acercando posiciones. Así, el golpe de estado que llevaría al general Onganía al poder, los sorprendió en un proceso de unificación con miras a introducir un discurso nacional y popular (y peronista) en las casas de altos estudios tan refractarias a dichos discursos.

2- a. 1966. La Universidad bajo la lupa y el nacimiento de la FURN

El golpe de estado perpetrado por las Fuerzas Armadas en junio de ese año y la intervención universitaria impuesta resultaría un punto de inflexión en la vida política

Con formato: Derecha: 0,63 cm

del país y en las universidades.¹³ La clausura de la vida política sin plazos, fue la primera manifestación visible del proyecto que se sostenía a partir de un esquema de tres tiempos (tiempo económico, tiempo social y tiempo político) a través del cual las FFAA evidenciaban su afán planificador a largo plazo. El fuerte rechazo al sistema de partidos sumado a la convicción de que la actividad política y las elecciones solo serían un elemento de desorden social, sostuvieron el decreto de disolución de los partidos políticos.¹⁴

Los partidos políticos aceptaron mansamente el reposo impuesto por el régimen.¹⁵ Algunos sectores del peronismo incluso, recibieron con beneplácito la irrupción de las FFAA mientras Perón desde Madrid llamaba a “desensillar hasta que aclare”.¹⁶

Más allá de estas manifestaciones, el golpe de 66 venía a poner fin a una situación de desequilibrio entre las distintas fuerzas políticas. Desde 1955 el peronismo estaba proscrito, pero a partir de ese momento el conjunto de los partidos políticos compartían la prohibición.

Es este contexto las universidades se convertían en un foco de oposición. Consideradas por las autoridades nacionales como centros de propagación de ideas marxistas, y espacios de indisciplina y subversión, fueron puestas bajo la lupa.

Un mes después del golpe, se emitió el decreto 16.912 que suprimía el gobierno tripartito, disolvía los consejos superiores y obligaba a los rectores y decanos a transformarse en interventores sometidos a la autoridad del Ministerio de Educación. Los rectores de las Universidades de Buenos Aires, La Plata, el Litoral, Tucumán y Córdoba rechazaron la disposición. A modo de resistencia grupos de estudiantes y docentes tomaron algunas facultades. A la intervención le siguió, en algunos casos, la resistencia, y a ésta, la represión. El desalojo violento de la facultad de Ciencias Exactas

¹³ . El 28 de junio de 1966 las Fuerzas Armadas derrocaron al presidente A Illia y una junta militar revolucionaria constituida por los jefes de las tres armas asumió por la fuerza la representación del pueblo dándose un estatuto que les reservaba el derecho de designar presidente y depositar en él todos los poderes del Estado. El elegido, J. C. Onganía fue la cara visible del experimento autoritario que las fuerzas armadas y sus aliados buscaron implementar

¹⁴ Según la perspectiva de las FFAA , el “ tiempo económico” daba comienzo a una nueva era en el país. La transformación de las estructuras económicas del país, que indefectiblemente lo sacarían del atraso y desorden en que se encontraba, exigiría sacrificios. La anulación de la vida política era una condición indispensable para la aplicación de la política económica.

¹⁵ Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas, 1943 – 1973*. Biblioteca de Pensamiento Argentino VI. Buenos Aires, Ariel, 2001.

pag 111

¹⁶ La presencia de algunos dirigentes sindicales en el acto de asunción de Onganía , como Augusto Timoteo Vandor, legitimaba al gobierno de facto

de la UBA, hecho conocido como “la noche de los bastones largos” fue seguido por la renuncia de cientos de profesores.

Ese hecho ha pasado a la historia de la universidad argentina como la manifestación más elocuente de la ruptura operada en julio del 66. Según C Suasnabar estas imágenes han contribuido a cristalizar en el imaginario social una representación de ruptura que está más asociada a lo que sucedió en la UBA, y que no se condice con lo acontecido en otras universidades nacionales. En el caso de la UNLP, pareciera haber más elementos de continuidad que de ruptura. En tal sentido podemos afirmar que la intervención como hecho político tuvo diferentes impactos y manifestaciones en cada institución académica del país.

El mismo autor sostiene: *“La casi inexistencia de renunciadas, la cautela de los interventores y la tolerancia con la que éstos manejaron UNLP, señala algunas de las diferencias que explican la continuidad y profundización de aquellos procesos que, en el caso de la UBA, se vieron cortados tanto por el carácter represivo que tuvo la intervención como por la autoexclusión del cuerpo docente”*.¹⁷ En este caso, cabe destacar que la actitud del claustro de profesores de quedarse en sus cátedras fue el resultado de las presiones de las agrupaciones estudiantiles así como del debate interno, donde pesaron fuertemente las posturas de graduados jóvenes y auxiliares docentes. Esta medida, acordada por medio de asambleas deliberativas permitió la continuidad de los procesos de formación académica iniciados en el período anterior, colaborando en la consolidación de un perfil de relación entre los actores universitarios, que desbordando los límites de lo académico, permitió procesar colectivamente la progresiva radicalización política en los años siguientes.

2.b. La FURN. Primeros pasos. (1966-1968)

Como señalábamos arriba, el golpe de estado sorprendió a las agrupaciones de tendencia peronista en la UNLP en pleno proceso de unificación. Una vez despejadas las dudas sobre el carácter de la “Revolución Argentina”, se aceleraron las reuniones que darían forma a este nuevo colectivo que se asumía como nacional, popular y todavía menos abiertamente como peronista. La Federación Universitaria de la Revolución

¹⁷ Suasnabar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976* FLACSO Manantial, Bs.As., 2004.-pp 66

Nacional (FURN), nació, entonces estrechamente vinculada a la JP y al MRP, reuniendo a un conjunto de pequeñas agrupaciones distribuidas en las distintas facultades de la universidad platense.

Al comienzo fue sólo un nombre a cuyo amparo se incluyeron las agrupaciones en proceso de peronización ya mencionadas y otras que nacieron por esos años como la Asociación Nacionalista de estudiantes de Veterinaria (ANEV) , la Asociación Nacional de Estudiantes de Medicina (ANEM), su par de humanidades ANH, de arquitectura la ANAU y ANCE de Ciencias Económicas y la agrupación Tendencia Nacional en Bellas Artes. Se trataba, entonces de una federación de agrupaciones estudiantiles que se reconocían en la tradición del pensamiento nacional, críticos al reformismo, que buscaba espejar a la Federación Universitaria de La Plata que reunía al conjunto de las agrupaciones estudiantiles reformistas. En los años transcurridos entre su nacimiento y hasta fines de 1968, la FURN funcionó sin darse una estructura orgánica.

Durante esos dos años, las reuniones mantenidas con militantes de la JP y el MRP, estimularía la colaboración en acciones conjuntas (pintadas, mesas redondas, conferencias, actos relámpago en distintos puntos de la ciudad) fuera del ámbito de la universidad, fortaleciendo los vínculos entre las agrupaciones estudiantiles reunidas en la FURN y distintos grupos de trabajadores de las zonas de La Plata, Berisso y Ensenada.

A pesar que estas relaciones y acciones les permitía reconocerse como peronistas en distintas lógicas militantes (como la sindical y la barrial), aún les costaba encontrar un espacio dentro de la Universidad. En parte porque la Universidad era todavía un espacio refractario al discurso peronista, pero también debido a los prejuicios que estos grupos tenían respecto de las prácticas habituales de las agrupaciones estudiantiles vinculadas a la resolución de las inquietudes gremiales de los estudiantes

El doble juego entre la hostilidad del medio y el prejuicio redundó en cierta incapacidad para hacerse oír en universas asambleas estudiantiles, hegemónicas por los discursos de izquierda. De modo tal que buscaron maneras heterodoxas para introducir su voz en las facultades, apelando a la fuerza. Entraban a la asamblea y con golpes de puño y de cadena imponían su lugar y su voz al resto. Otra estrategia fue trabar las puertas del lugar elegido para la asamblea y no permitir que nadie saliera hasta que ellos hubiesen hablado.

Con formato: Derecha: 0,63 cm

En síntesis, en esta primera etapa, todavía inorgánica, la FURN fue armando un discurso propio que, por el momento se reconocía en algunos ejes comunes al conjunto de las agrupaciones que formaban parte:

* Una acentuada crítica al reformismo en tanto tradición política universitaria, fundamentalmente por la visión de universidad que construía, ajena a los problemas de los sectores populares. En tal sentido, afirmaban que el reformismo había cristalizado en una identidad cerrada en torno a las aspiraciones, intereses y problemáticas universitarias, que no eran otros que los de los sectores medios, alimentándose a su vez, de doctrinas, ideas, visiones de la ciencia y el mundo, foráneas y por tanto refractarias al pensamiento nacional y a una cabal comprensión de los problemas de nuestro país. Pero también por haber perpetuado la imagen de la universidad como un espacio democrático, cuando quienes dominaban esos espacios, convalidaban en la escena política nacional prácticas como la proscripción de un partido político que mayoritario caudal electoral.

* Un profundo desprecio por los espacios reservados para los estudiantes en el sistema universitario: centros de estudiantes, consejos académicos, superior y asamblea universitaria. Según su perspectiva, los centros sólo eran estructuras formales y burocráticas que, inscriptas en concepciones liberales, opacaban los verdaderos problemas de la universidad y de la nación: la dependencia económica, el colonialismo cultural que impedía que desde la universidad se pudieran construir herramientas para revertir la dependencia económica. Por estas razones no intervinieron en la disputa por los centros de estudiantes, manteniéndose al margen del conjunto de las agrupaciones estudiantiles

* Desde su visión, las agrupaciones estudiantiles reformistas sólo prestaban atención a los problemas puntuales de los estudiantes en tanto tales (desde las bandas horarias de las cursadas, los costos de los libros, hasta la cuestión más general del presupuesto universitario o las políticas gubernamentales que amenazaban con limitar el ingreso)

* Las posiciones señaladas anclaban en una serie de enfoques y puntos de vista que iban más allá de la realidad universitaria, alimentando un sustrato ideológico: el férreo anti liberalismo, que se combinaba con una crítica no menos tenaz de la tradición marxista de pensamiento, en tanto privilegiaba una perspectiva internacionalista que negaba las realidades nacionales. Se reconocían en una línea de interpretación de la historia nacional, el revisionismo histórico, que incluían en una tradición de “pensamiento nacional”. La propensión a revisar la historia en sintonía con la tradición revisionista,

Con formato: Derecha: 0,63 cm

los llevó a reivindicar los períodos en que los sectores populares se hacían presentes con sus demandas y luchas. En un recorrido que los llevaría al peronismo y a la radicalización, esta línea de pensamiento fue a la vez una etapa y un vehículo.

Esta amalgama de concepciones, los llevaba a buscar una articulación con la clase trabajadora y sus luchas y, fundamentalmente, con la lucha principal del movimiento peronista: por el regreso de Perón.

De ahí que afirmaran con convicción que la Universidad había permanecido de espaldas a las luchas del pueblo, desconociendo la identidad del pueblo: el peronismo. Particularmente se criticaba el período 1955-66, en el que ese defasaje entre universidad y pueblo peronista prescripto había sido tajante, construyendo la imagen de la isla democrática.

Consideraban, por tanto, que su misión era la de empezar a introducir el peronismo en la universidad, denunciando el liberalismo, la dependencia, el colonialismo cultural esquivando los espacios tradicionales de expresión política reservados para los estudiantes en las universidades, y construyendo puentes extramuros, especialmente con la clase trabajadora.

Esta primera etapa de la FURN caracterizada por la falta de estructura orgánica y las dificultades para conquistar un espacio propio, llegaría a su fin en agosto del año 1968 cuando sus militantes asisten a una reunión organizada en la ciudad de Rosario, que buscaba reunir a estudiantes peronistas de las distintas universidades del país. El objetivo: construir una política para la universidad que apuntara a la formación de una conciencia nacional, antiimperialista y revolucionaria.

2-c. De la organización a la fractura (1968-1971)

Posiblemente como respuesta a las decisiones tomadas en el encuentro de Rosario, y también quizás como reacción frente los complejos desarrollos de la militancia peronista en el terreno de la lucha por el retorno de Perón, a comienzos de 1969 la FURN procuró darse una estructura orgánica.¹⁸ Se constituyó una mesa de conducción,

¹⁸ En septiembre de 1968 se produce la detección de un grupo de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) en la localidad de Taco ralo (en salta) y la detención de sus miembros.

El impacto entre los estudiantes es difícil de calibrar. El hecho de que una agrupación peronista se decidiera a llevar adelante un intento de foco guerrillero en la zona rural hablaba de los avances en el plano de la lucha armada. Más puede haber conmovido a los estudiantes peronistas platenses reunidos en

Con formato: Derecha: 0,63 cm

que designó a Carlos Miguel como Secretario General, al tiempo que se estableció que la mitad de los mismos debía pertenecer a la JP, del mismo modo que la mitad de los miembros de conducción de la JP pertenecía al MRP. Cada Facultad tendría un representante que se reuniría en consejo una vez a la semana.

En las primeras reuniones de la mesa de conducción el debate giró en torno a la necesidad de asumirse plena y públicamente como peronistas, en lugar de ampararse en el eufemismo de la “línea nacional”. “Patria sí, colonia no” sería la consigna que definiría a los militantes de la FURN.

El contexto de lucha estudiantil en distintas universidades del interior, la feroz represión por parte del gobierno, que incluyó las muertes de Bello y Cabral y la convocatoria a una jornada de lucha que derivaría en el llamado Cordobazo, serían indudablemente un punto de inflexión en los procesos en los que se iban amalgamando una creciente oposición a la dictadura, y los intentos de organización que llevarían a la opción por la lucha armada.

La historiografía especializada reconoce en esta fecha el inicio de una etapa caracterizada por la radicalidad de discursos y prácticas portados por actores sociales disímiles.

En este contexto que marcaría el camino hacia la militancia política de muchos jóvenes de los sectores medios, el peronismo sería resignificado en otras claves diferentes a las que prevalecieron en los 40 y 50. Así, el impulso antidictatorial, la certeza de que había llegado el momento de aunar fuerzas junto a los trabajadores y el fermento ideológico que entremezclaba el análisis del pasado reciente y el presente a partir de claves de lectura que permitían pensar en el peronismo como un paso (etapa, puente) para la construcción del socialismo nacional enmarcado en la idea de un proceso de liberación.

19

El 29 de mayo de 1969 el movimiento estudiantil platense amaneció abocado a la realización de una “jornada de lucha “por las muertes de los estudiantes Bello y Cabral junto a la CGT”. Buscando distinguirse de la FULP, la noche anterior, la FURN había celebrado una misa en la catedral de la ciudad por el mismo motivo.

la FURN el hecho de que Amanda Peralta, la única mujer del grupo, había sido parte del MUR de derecho, conocida por los más viejos de la FURN.

¹⁹ La Fractura de la CGT en mayo de 1968, y en consecuencia el nacimiento de la CGT de los Argentinos facilitó enormemente el diálogo entre los trabajadores allí nucleados y otros actores sociales. Los estudiantes universitarios, encontraron allí un interlocutor válido y por tanto un puente para unir la Universidad con el mundo del trabajo

Con formato: Derecha: 0,63 cm

A partir del impacto de esa pueblada que fue el cordobazo y alimentados por un incipiente reconocimiento entre los estudiantes, posible de mensurar a partir de el acercamiento, todavía tímido a sus filas, la FURN decidió sacar su propia publicación. *Patria y Pueblo*, que se convertiría rápidamente en la expresión del pensamiento nacional y del peronismo en la universidad platense. En ella se incluían análisis de la situación política nacional, críticas las posiciones de la FUA y la FULP y, de las agrupaciones estudiantiles de izquierda, a las que consideraban totalmente alejadas de los problemas nacionales porque seguían atadas a una lógica de análisis que no les permitía comprender por dónde pasaba la cuestión nacional. Se destaca la presencia de artículos que los que se refiere a la situación de los trabajadores de la región, tornándose evidente el estrecho vínculo construido con el gremio de los trabajadores no docentes de la UNLP , ATULP , y por supuesto las columnas acerca de la situación política nacional en la que se recortaba especialmente la presencia de Perón , ya sea a través de las numerosas cartas que enviaba a los distintos sectores, que eran reproducidas , como a través de análisis de su pensamiento.

Como resultado de los avances en la organización y estructuración de la FURN al paso de la definición identitaria, en el año 70 se advierte un proceso en el que ésta va perdiendo el carácter de “federación de agrupaciones estudiantiles” para convertirse ella misma en una agrupación estudiantil, a partir de la disolución de las identidades de las agrupaciones que hasta allí la habían conformado.²⁰

La dinámica política seguiría imprimiendo su sello en esta coyuntura, marcando un paso cada vez más vertiginoso, interpelando a los estudiantes de un modo abrupto que los llevaba, necesariamente, a inmiscuirse en ella poniendo en diálogo universidad y política.

Dicho de otro modo, las transformaciones operadas en el plano de la política nacional en la coyuntura que va de 1969 a 1973, fundamentalmente la creciente tendencia de la dinámica política a inmiscuirse en otros campos disolviendo cada vez más rápidamente

²⁰ En un informe de inteligencia de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA) fechado el 14 de octubre de 1968, se señalan como agrupaciones que formarían parte de la FURN las siguientes: Agrupación Nacional de Humanidades (ANH), la Agrupación Nacional de Arquitectura y Urbanismo (ANAU), la Agrupación Nacional de Ciencias Económicas (ANCE), la Agrupación Nacional de estudiantes de medicina (ANEM, la Agrupación Nacional de Estudiantes de Veterinaria (ANEV), la Agrupación Nacional de Ciencias Naturales (ANCN), el Movimiento Universitario Reformista (MUR) y la agrupación Tendencia Nacional de la escuela Superior de Bellas Artes. Área Centro de Documentación y Archivo , Comisión Provincial por la Memoria, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Localidad: La Plata, Legajo N° 46

Con formato: Derecha: 0,63 cm

las lábiles fronteras entre ellos, incidiría, afectándolo notablemente, el espacio académico.

La presentación en sociedad de la organización armada Montoneros sorprendió a la FURN que acababa de renovar su mesa de conducción. La incertidumbre inicial acerca de quiénes habían sido los autores del asesinato del General Aramburu, se mezclaban con cierta simpatía que el hecho en sí generaba entre los peronistas.

Entre los años 1969 y 70 se produce una aceleración del tiempo político que, resulta evidente, es captada por los contemporáneos, y que supone una nueva etapa en la lucha.

De las entrevistas y de las lecturas realizadas, se desprende que se trató de una coyuntura en la que para algunos empezaba a estar claro que ya no se trataba de protestar contra la proscripción, contra las políticas económicas, contra el limitacionismo en la universidad, contra la censura y oscurantismo impuesto por el gobierno sobre la vida cultural, contra la represión en fin contra la dictadura y por el retorno de Perón, etc. La irrupción de la lógica de la lucha armada, con las distintas filiaciones ideológicas de las distintas organizaciones, y las adhesiones que sus acciones conquistaban en una porción relevante de la sociedad, produce un cambio de paso en la dinámica política, especialmente en aquellos sectores que estaban atravesando el proceso de radicalización política.

Animados, quizás por el creciente clima de conflictividad social y asumiéndose claramente como peronistas, los miembros de la conducción de la FURN lograron acercarle una carta a Perón, en junio de 1970 y éste les contestó reconociendo su militancia y valorando positivamente el rol de los estudiantes universitarios en el preso revolucionario encarado por el movimiento justicialista por la liberación de la patria, en el marco de una Latinoamérica lanzada a una muy auspiciosa guerra revolucionaria.²¹

No sólo los estudiantes peronistas se encontraban atravezados por la coyuntura política nacional. En 1971 se produjo la fractura de la FUA. Por un lado: un grupo hegemonizado por el MOR (vinculado al PC) que pasó a denominarse FUA La Plata. Esta línea planteaba continuar con el sistema de elecciones para centros y federaciones, al tiempo que mantener la lucha contra la dictadura en pos de la obtención de la autonomía. En contraposición, un grupo denominado FUA Córdoba (un acuerdo entre la Franja Morada y los socialista del Movimiento Nacional Reformista MNR y el FAUDI) asumía la caducidad del sistema de centros y federaciones en la nueva

²¹ Véase una reprografía de la carta en el libro *Setentistas*, Ob. Cit.

coyuntura, proponiendo, en su lugar platean la constitución de instancias alternativas de organización del estudiantado.

El 1° de mayo de 1971, el General Lanusse al frente del gobierno lanzó el Gran Acuerdo Nacional. en un intento de volver a canalizar la política por los cauces del republicanismo y del sistema de partidos. El objetivo del Gan era diluir la insurrección , restableciendo la actividad política poniendo fin a la proscripción. Para una parte importante de la población activada por los procesos de radicalización política, sólo se trataba de una *“trampa mediante la cual distraer al pueblo de sus luchas revolucionarias”*²²De todos modos fue una jugada que a los militantes peronistas e incluso a las organizaciones armadas peronistas les planteó el problema de ¿Qué hacer? ¿Resignar la lucha armada y el proceso revolucionario y encauzarse en un proyecto político partidario peronista posiblemente encabezado por el propio Perón y desde allí lograr primar en el movimiento (ecléctico movimiento) a fin de imponer un rumbo que se acercara al socialismo nacional, o seguir promoviendo este proceso a través de la?

Las respuestas de las organizaciones armadas FAR y Montoneros evidenciarían las tensiones generadas por el golpe de timón efectuado por Lanusse.²³

También las bases se sintieron perturbadas. Con la excusa de renovar la mesa de la JP La Plata, se convoca a un plenario para adoptar una posición integral frente al GAN. Las distintas posiciones quedaron polarizadas entre la aceptación del proceso eleccionario (aun contemplando la posibilidad de una trampa) y la participación en el marco de un proceso que incluía consignas revolucionarias, o la denuncia del GAN y la aplicación del foco guerrillero con el objeto de generar las condiciones para la lucha popular. El triunfo de la primera opción precipitó la ruptura de la FURN: un grupo de militantes se retiró del plenario. Ese sería el origen del Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) que se presentaría públicamente como tal el 26 de julio de ese año en un acto por el aniversario de la muerte de Eva Perón en la catedral de la ciudad.

²² En Tortti, M.C. “Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del GAN, en Pucciarelli A. (Edit) La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Edudeba. Buenos Aires 1999. pp 218

²³ Mientras las FAR(de origen guevarista) se mantenían intransigentes frente a la posibilidad de optar por una salida electoral, defendiendo el camino de la lucha armada, los Montoneros, aún con reticencias, intervendrían en la campaña, estimulando el trabajo político a través de sus frentes de masas. Es ilustrativo que mientras la consigna de Montoneros durante la campaña fue” Cámpora al gobierno, Perón al poder”, la de las FAR fue “Con las urnas al gobierno, con las armas al poder”

Esta ruptura a nivel universitario visibilizaba las posturas de las organizaciones armadas asumidas como peronistas, FAR, FAP Montoneros y Descamisados frente a la posibilidad de una salida política institucionales que incluyera al peronismo.

Mientras el grupo que se quedaría en la FURN estrechaba lazos con la organización montoneros, quienes fundarán el FAEP mantenían contactos con las FAR.

2-d. Los estudiantes peronistas y la campaña por el Luche y vuelve Hacia el reencuentro. (1972-1973).

La posibilidad de la salida electoral, más allá de las dudas que generaba, activó formas más orgánicas de estructuración que, involucraba, como a otros, a los estudiantes universitarios peronistas. Tal es así que, en respuesta a una directiva de Perón, el 9 de junio del 72, en la Federación de Box se convocaban militantes que respondían a las distintas tendencias del movimiento peronista. La JP buscaba la reunificación del movimiento. El resultado sería la Organización de las JP Regionales. El 28 de julio se lanza el “luche y vuelve” en un actor en el Club Nueva Chicago. La campaña se ponía en marcha y la FURN trabajaría activamente codo a codo con la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP) y la JP

La noticia de los fusilamientos ocurridos en la Base Almirante zar, sacudió el escenario político y actuó como catalizador de la militancia juvenil. Del mismo modo a lo ocurrido en 1969 con “el cordobazo”, ahora los fusilamientos activaban el panorama político, convocando a la lucha contra un régimen que mostraban sin tapujos su umbral represivo, empujando a miles de jóvenes a la militancia política cada vez más radicalizada.²⁴

La FURN y el FAEP pudieron capitalizar ese fenómeno. De las entrevistas se desprende que sus filas se fueron engrosando por jóvenes, muchos de los cuales se iniciaban en la vida política mientras otros, con una trayectoria previa.²⁵

²⁴ El 16 de agosto de 1972, un comando de las FAR y el ERP en contacto con los detenidos en el penal de Rawson, procuró la fuga de los presos políticos. El plan de fuga no salió como se esperaba, sólo una parte pudo fugarse hacia Chile y el resto fue recapturado. El 22 de agosto los militantes recapturados en la base almirante zar fueron fusilados

²⁵ Entrevistas realizadas por la autora a Manolo Pedreira (militante de la FURN y luego de la JUP) en el año 2007 y a Jorge Álvaro (militante del FAEP y luego de la JUP) en el año 2008

Ahora bien, la perspectiva política abierta a partir del GAN, la respuesta de la JP (en la que se enmarcaban las agrupaciones estudiantiles) de incorporarse a la campaña del Luche y Vuelve, sin perder de vista la lucha revolucionaria que llevaban adelante las organizaciones armadas, alentaba el proceso de radicalización y peronización de los jóvenes universitarios. Los fusilamientos, al evidenciar brutalmente la cara más represiva de la dictadura y el compromiso militante de los jóvenes miembros de las organizaciones armadas, alentaban la militancia.

La posibilidad de las elecciones abría un panorama que posicionaba de distinta manera a los diferentes frentes del movimiento, avivando tensiones y recelos entre quienes se asumían como la esencia del peronismo, fundamentalmente la vieja guardia sindical, y por tanto los más claros candidatos a los distintos puestos que se disputarían al interior del movimiento, y entre quienes venían, en términos comparativos desde hacía menos tiempo, pero con una capacidad de lucha que los ubicaba en un lugar digno de ser tenido en cuenta.

Estos últimos entendieron que tenían que salir a competir por espacios de poder dentro del movimiento, manifestando su capacidad para generar acciones políticas. Salir a afiliarse a los barrios se constituyó en una tarea urgente que les permitiría competir con la vieja guardia y las demás tradiciones que operaban al interior.

En respuesta a los requerimientos de la coyuntura política, la FURN participó junto con la JP La Plata en la formación de una agrupación con el objeto de disputar espacios de poder, dentro del movimiento con miras a la constitución de un futuro gobierno peronista. Según F. Amato y C. Boyanovsky Bazán “ *la agrupación Cogorno (allí se llamó) armó un paquete de candidatos FURN – JP representando a La Plata* ”²⁶

Para entonces los contactos entre la FURN, la JP La Plata y Montoneros se hacían más asiduos. A fines del 72, los representantes de todos los frentes (barrial, sindical, estudiantil) fueron convocados a una asamblea en la sede de ATE, en la que se discutiría la posibilidad de que la militancia peronista platense se incorporara a Montoneros. El acuerdo entrañó el armado de una columna en la ciudad, sobre la base de una formación original de Descamisados,²⁷ De todos modos la estructuración fue encargada a cuadros que vendrían de Capital Federal. Otro punto que se convino que la organización armada no podría realizar ninguna acción en la ciudad sin la conformidad de la JP La Plata.

²⁶ Ob Cit. pp. 158

²⁷ A fines del año 1972 se produce la fusión de Montoneros y Descamisados.

La vuelta de Perón el 17 de noviembre de 1972, se convertiría en una cita insoslayable para el amplio espectro de la militancia peronista. Para la FURN se trataba de una oportunidad para demostrar fuerza y capacidad de movilización, no sólo frente a Perón sino frente a la estructura del peronismo platense y provincial con vistas a la conformación de las listas de candidatos para las futuras elecciones. También sería un momento propicio para poner de manifiesto la incidencia del peronismo en la universidad y el protagonismo de la FURN al respecto en términos de la competencia con el FAEP.

Sin embargo, un enorme operativo militar impidió que los manifestantes llegaran a Ezeiza, frustró el recibimiento, transformando la casa en la que se alojó en el epicentro de un enervante peregrinaje

En su estadía en la Argentina J. D. Perón se reunió con todos los sectores del movimiento y proclamó a H Cámpora como candidato presidencial, lanzándose definitivamente la campaña electoral que quedaría sintetizada en la consigna “ Cámpora al gobierno, Perón al poder”

Para las distintas agrupaciones vinculadas a lo que se llamaría la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, cada vez más afectadas a la dinámica impuesta por la organización armada Montoneros, esta candidatura alentaba la posibilidad de disputar espacios concretos de poder en el futuro gobierno, hecho que los comprometió activamente en la actividad proselitista y en el tejido de una serie de estrategias orientadas a asegurarse esos espacios²⁸

Entre el triunfo de la fórmula Cámpora – Solano Lima el 11 de marzo de 1973 y la asunción, el 25 de mayo, se llevó adelante una reunión de estudiantes universitarios peronistas de todo el país, que contó con la asistencia de la FURN y el FAEP y tuvo como resultado la conformación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) a nivel nacional. En un acto realizado en la sede central del Movimiento Nacional Peronista, en Capital Federal, se leyó un documento en que se señalaban los objetivos primarios de la organización “*en esta etapa de la asunción al gobierno por parte del pueblo*”: En primer lugar se establecía: “*la incorporación del estudiantado a las luchas en defensa del gobierno popular y por la efectivización de sus propuestas programáticas , inscriptas*

²⁸ Según Amorin citado por Recalde, La tendencia puede ser explicada como la última etapa de peronismo combativo, que tienen su génesis en sectores del peronismo que abogan por la formación de las corrientes del nacionalismo revolucionario, en contraposición a los sectores que Cooke llama “burocráticos. Recalde Ob. Cit (pp248)

en el proceso de reconstrucción nacional.”²⁹ Para evitar que la universidad fuera un isla democrática “ *o revolucionaria*” que alentara la reacción, se proponían una serie de reformas que iban desde la mayor planificación y centralización por parte del Ministerio de Educación para la enseñanza universitaria, la reorientación curricular en función de las necesidades del sistema productivo, y la resignificación del sistema de gobierno universitario en el sentido de la participación de “*el gobierno popular, a través de una representación de área educativa, los docentes, estudiantes y no docentes*”. Como estrategia de trabajo que garantice la consecución de todos los puntos de trabajo, la JUP proponía la constitución en todas las universidades de Mesas Universitarias para la Reconstrucción Nacional.

Según Gillespie la iniciativa de constitución de la JUP respondía a una estrategia política de Montoneros tendiente a crear una serie de organizaciones de masas adaptadas a las necesidades de cada uno de los movimientos sociales más importantes. Así como la JUP pasaría a agrupar a las agrupaciones universitarias peronistas, se formarían la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), la Agrupación Evita (espejando a la rama femenina del movimiento), el Movimiento Villero Peronista, junto a la estructura de las JP regionales.

Esta impronta “unionista” dispuesta por Montoneros, no produjo la inmediata fusión de FURN y FAEP. Los celos entre ambas agrupaciones no podían desaparecer por una decisión emanada desde la cúpula de la organización armada. Y si bien ambas agrupaciones acordaron concurrir juntas a plaza de mayo para la asunción de Cámpora, cada una lo hizo llevando sus propias banderas, mientras una guardia de militantes de la FURN se quedaba en la ciudad con el propósito de tomar algunas de las Facultades, del mismo modo a lo que ocurría en la UBA.

Esa noche, la liberación de los presos políticos, encontraría a todos fundidos en una jornada que parecía augurar el inicio de la Liberación Nacional

Jorge Taiana, flamante Ministro de Educación de la Nación dispuso la Intervención de las Universidades. Los nombres de los interventores fueron discutidos y acordados con las agrupaciones estudiantiles, docentes y personal no docente con predominio de

²⁹ Los pasajes en cursiva corresponden a un artículo salido en el diario La Nación el día 24 de abril de 1973. Área Centro de Documentación y Archivo, Comisión Provincial por la Memoria, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Localidad: capital Federal, Legajo N° 71

sectores que pertenecían a la izquierda del peronismo. En la UBA fue nombrado interventor Rodolfo Puiggrós mientras que en la UNLP Rodolfo Agoglia

En sintonía con lo acordado en el documento constitutivo de la JUP, El en junio de, la UNLP, mediante la Resolución n° 608, crea el Departamento Central de Planificación de la Universidad, con el Objeto de proveer a la formación político cultural de estudiantes, futuros docentes e investigadores. Las facultades asignadas al Departamento: a. formular la política educativa y científica en correlación con las normas del poder central; b. planificar y supervisar la docencia y la investigación; c. impartir la enseñanza de formación política social, filosófica e histórica común a todos los estudiantes.

Un mes después, lo que se esperaba fuera el tan ansiado reencuentro entre Perón con sus seguidores, se transformó en una batalla campal que puso de manifiesto el profundo y violento enfrentamiento entre los distintos sectores del movimiento peronista. La distancia impuesta por Perón respecto de los grupos enrolados en la Tendencia y el consiguiente fortalecimiento de los sectores ortodoxos fue seguida por la renuncia de Cámpora y Solano Lima.

En ese contexto y ante los avances en las negociaciones entre las organizaciones armadas FAR y Montoneros en pos de la fusión en una sola organización - hecho que se formalizaría en octubre de ese año- sumado a la necesidad de fortalecer los frentes de masas, FURN y FAEP acordarían la unión en una sola agrupación estudiantil: la Juventud Universitaria Peronista de la Plata, que se presentaría en un acto en el patio del Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata el día 9 de agosto del año 1973

Consideraciones finales

A través de este trabajo se ha procurado reconstruir una de las dimensiones que tejió la compleja trama de la radicalización política y la peronización en nuestro país en las décadas del 60 y 70: la radicalización y peronización de los estudiantes universitarios_ a partir de la experiencia en la Universidad Nacional de La Plata

A diferencia de ciertas visiones que piensan la incorporación del peronismo a las universidades como un proceso que se inicia en 1972 (a partir de la posibilidad de la vuelta de Perón) o, como mucho desde la perspectiva abierta en 1966, en este trabajo se

Con formato: Derecha: 0,63 cm

recogen indicios que dan cuenta de tempranos intentos de intervención del peronismo en la UNLP desde antes de esas fechas.

En este proceso se da una lenta conformación de, primero grupos vinculados con las Juventudes Peronistas, el MRP y jóvenes estudiantes en proceso de reestructuración ideológico – política. Estos grupos se conforman como agrupaciones a nivel facultad y se van articulando entre sí. La unión de estas agrupaciones en una Federación, es entendida como un intento de espejar a la Federación Universitaria. La dinámica de la política hace que esa federación de fracture, produciéndose una escisión, al calor de la aparición en la arena pública de las organizaciones armadas y de los vínculos de distintos sectores de la Federación con diferentes organizaciones armadas. A partir de allí el vínculo con las organizaciones armadas se profundiza a tal punto que la constitución de la JUP, aparece como una respuesta a una demanda organizativa de Montoneros, que en el caso de la JUP- la Plata se efectiviza cuando las negociaciones entre FAR y Montoneros en pos de la unificación ya se encontraban muy avanzadas , pero fundamentalmente cuando Montoneros logra imponerse como la organización hegemónica de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en 1973.

Una experiencia que registra aristas notables, si pensamos en la historia de la FURN desde sus inicios como una Federación marginal en el contexto de la Universidad platense, que en muy pocos años logró, no sólo crecer al interior de la misma, sino que además pudo construir poder por fuera de ésta, llegando a incluir candidatos a diputados en las listas del FREJULI, tanto a nivel nacional como provincial y funcionarios durante el gobierno de Cámpora y de Bidegain en la provincia de Buenos Aires.

Esta breve síntesis permite periodizar el proceso de constitución de la JUP, reconstruyendo sus gérmenes en la UNLP, y hacer foco en un caso específico en busca de comprender un proceso que es mucho más general, es decir un caso del proceso de redefiniciones de las identidades políticas que se expresó como radicalización política y en muchos casos peronización a lo largo de las décadas del 60 y del 70.

Bibliografía

Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, 2001.

Con formato: Derecha: 0,63 cm

- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas, 1943 – 1973*. Biblioteca de Pensamiento Argentino VI. Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Amaral, Samuel y Mariano Plotkin (comp.). *Peron, del exilio al Poder*. Buenos Aires: Cantaro, 1993
- Amato, Fernando, Boyanovsky Bazán, Christian, *Setentistas, de La Plata a la casa rosada*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008
- Anzorena Oscar, *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Bs As., del Cordón, 1989
- Barletta, Ana M "Peronización de los universitarios (1966-1973).Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista" en la Revista *Pensamiento Universitario*, Año 9, N° 9, Buenos Aires, abril de 2001.
- Barletta, Ana M “Desperonización y Peronización en la Universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria” en colaboración con María Cristina Tortti en Pedro Krotsch (Comp), *La Universidad Cautiva*, Facultad de Humanidades, UNLP-Editorial Al Margen, La Plata, 2002.
- Barletta, Ana M “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 6, 2002, UNQUI.
- Barletta, Ana M. y María Laura Lenci “Politización de las ciencias sociales en Argentina. El caso de la revista *Antropología 3er. Mundo*”, en la sección "Dossier: Revistas de la Nueva Izquierda" en la Revista *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, N° 8, primer semestre del 2000.
- Bozza, Juan A., “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* N° 9/10 (2001).
- Brignardello, Luisa, *El movimiento estudiantil: corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*, Bs.As, 1972.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005
- Ceballos, Carlos, *Los estudiantes universitarios y la política 1955 - 1970*, CEAL, N° 103, Bs.As., 1985.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*. Bs. As., Paidós, 2000.
- Gillespie Robert, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Bs As, Grijalbo, 1996
- Gordillo, Mónica, *Protesta, ebelión y movilización : de la resistencia a la lucha arada, 1955-1973*, en James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003. Tomo IX
- Krotsch, Pedro (Oeganzador) , *la Universidad Cautiva*, Buenos Aires, Ediciones Al Márgen, 2002
- Lanusse, Lucas. *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005.
- Lenci, Laura. “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo *Cristianismo y revolución*”, En *Cuadernos del CISH*, Numero 4: La Plata, 1998, pp. 175-200.

Con formato: Derecha: 0,63 cm

Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza editorial, Bs.As., 1998.

Pucciarelli, Alfredo (edit) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, EUDEBA, Bs. As, 1999.

Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel, 2001.

Sigal Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Bs As, Siglo XXI, Bs.As, 2002.- (Primera edición, Puntosur, 1991).

Sigal, Silvia y Verón. Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, BA, 2004.

Suasnabar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976)*, FLACSO Manantial, Bs.As., 2004.-

Terán Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Bs As., Puntosur, 1991.

Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Bs. As., 1988

Tortti Cristina, "Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional"; en *La primacía de la política*, Pucciarelli, A., Ed. EUDEBA, BS As, 1999.-

Fuentes

Entrevistas realizadas por la autora a militantes de FURN y FAEP a lo largo de los años 2007 y 2008

Documentos del Fondo documental DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía d ela Provincia de Buenos Aires) bajo resguardo de la Comisión Provincial por la Memoria